

Reseña

Martín Servelli, *A través de la República: corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos XIX-XX*, Buenos Aires, Prometeo, 2018, 318 pp.

Emiliano Gastón Sánchez¹

El libro de Martín Servelli, *A través de la República: corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos XIX-XX*, analiza la emergencia del “corresponsal o repórter viajero” desde los inicios de la década de 1880 hasta los primeros años del siglo XX. Esta figura constituye una modalidad específica del quehacer profesional que incorpora el viaje como práctica habitual al resto de sus funciones y, según una de las hipótesis principales del libro, nace asociada a las noticias locales, en especial, al viaje periodístico por el interior del país como un modo de dar a conocer esas geografías, costumbres y pobladores. Mediante esta labor el repórter viajero contribuyó a la “construcción discursiva del espacio nacional” (13) y “a modelar un imaginario de Nación” (16) en un período de crecimiento acelerado, marcado por la influencia inmigratoria y una difundida percepción de disgregación cultural y pérdida identitaria, aspectos a los que está dedicado especialmente el capítulo cinco, “Imaginar la Nación”.

A partir de diversos cruces entre la escritura literaria y el periodismo, estos cronistas representaron para el lector porteño un país tensionado por las grandes transformaciones del impulso modernizador y las tradiciones que subsistían en el interior del país mediante “una mirada a la vez fascinada, nostálgica y exótica que guiaba a los lectores de Buenos Aires por los senderos desconocidos de la Nación”

¹**Emiliano Gastón Sánchez** es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Profesor Adjunto de Problemas del Mundo Contemporáneo, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Argentina. Contacto: esanchez@untref.edu.ar.

(16). Sin embargo, esta perspectiva no implicó perder de vista algunos fenómenos urbanos como el crecimiento de las ciudades, sus habitantes, sus calles, las zonas de esparcimiento y la delincuencia. Lejos de ser excluyentes, la crónica metropolitana funciona según Servelli como “un sustrato latente en las crónicas de sus viajes por el interior del país” y hace de Buenos Aires un punto de referencia que organiza el espacio de los lectores porteños, destinatarios privilegiados de estas crónicas (47-48).

La investigación se concentra en una serie de periodistas y escritores que se desempeñaron en los tres grandes periódicos de Buenos Aires. Del diario *La Nación* cabría destacar a José Ceppi (Aníbal Latino), Roberto J. Payró, Julio Piquet, Eustaquio Pellicer, Amado J. Ceballos (Ashaverus), Benigno Lugones y otros circunstanciales como Alberto Ghiraldo, Rubén Darío o Bartolomé Mitre y Vedia. Mientras que *La Prensa* contó en solitario con José Manuel Eizaguirre y *El Diario* con Manuel Bernárdez y Arturo Giménez Pastor.

Entre los diferentes aspectos que se abordan en el libro cabría destacar aquí aquellos vinculados a la historia de la prensa y el periodismo de la Buenos Aires finisecular. En primer lugar, *A través de la República* se inscribe en el marco del complejo, multifacético y desigual proceso de modernización emprendido por la prensa local desde el último cuarto del siglo XIX, en cuyo marco comenzó a tomar distancia del diarismo “faccioso” en favor de un tipo de publicación más moderna aunque, como han mostrado diversas investigaciones, ese fue un proceso híbrido y nunca del todo resuelto. Servelli elige adentrarse en este momento modernizador siguiendo su dimensión informativa, que se tradujo en la contratación de las agencias internacionales de noticias y la incorporación de los corresponsales extranjeros. Ese creciente mundo de las noticias –que en buena medida respondía a las expectativas y demandas de un público heterogéneo y ampliado como consecuencia de la inmigración masiva y de las campañas estatales de alfabetización– es clave para comprender a la figura estudiada en el libro, que emerge asociada a las nuevas funciones informativas de la prensa local en el último cuarto del siglo XIX.

A través de la República se vincula, en segundo lugar, con la tradición de estudios sobre la profesionalización del escritor en la prensa, que muestra el peso adquirido por la prensa entre los escritores locales como un medio que permitía vivir de la pluma y, al mismo tiempo, las limitaciones de un trabajo por momentos ingrato que, más allá de sus promesas, limitaba el desarrollo de la verdadera obra literaria: la novela. Por ello, no es casual que algunas de las figuras analizadas en *A través de la República* formaran parte de las primeras agrupaciones gremiales de los escritores y periodistas porteños.

En ese marco, cabe señalar, no obstante, cuatro aspectos novedosos de la investigación de Servelli. En primer lugar, hay a lo largo de libro una preocupación por precisar los alcances de ciertos términos como “enviados especiales”, “corresponsales”, “reporters viajeros” y sus resignificaciones en el período estudiado. A juicio del autor, el uso de estas eclécticas terminologías para denominar las nuevas funciones asumidas por estos periodistas se corresponde con un momento de surgimiento y consolidación de la figura del “corresponsal” en la prensa local (12). En ese marco, el *noticiero* que acudía a las fuentes tradicionales de información como la casa de gobierno, la legislatura y la policía, comenzó a ser desbordada por su sucesor: el *repórter*. Para el autor, la adopción de esta terminología “expresaba una deuda con la prensa norteamericana, donde la figura del *repórter* asumió un conjunto de rasgos característicos” (22). Luego se producirá una delimitación más precisa entre el *repórter* y el corresponsal, en base al manejo de los recursos literarios y la maestría en el uso de la información en el marco de sus crónicas, una concepción que progresivamente asignó a los *reporters* la tarea meramente informativa de recoger y referir a los hechos en bruto con un estilo llano y directo.

La inestabilidad del término “corresponsal” se asocia también con las diversas significaciones del reportaje, tomado también según el autor del mundo anglosajón y que irá delimitando sus atributos con mayor precisión en el marco de esa especialización de géneros y funciones periodísticos al interior de los diarios. Por entonces, el reportaje consistía en un relato informativo que tomaba temas de actualidad y los profundizaba hablando del suceso en sus múltiples aristas:

antecedentes, síntesis, entrevistas, documentos (27). Paulatinamente, el término irá confundándose con el de “entrevista”. Pero ya en la década de 1880 puede revelarse un uso más frecuente del término “reportaje”, que permite considerar la amplia gama de artículos que se adscriben al rótulo genérico, más allá de los sucesos de actualidad inmediata. En ese contexto emergerá la distinción entre el “gran reportaje”, que trata de cuestiones políticas nacionales como extranjeras, y el “pequeño” que luego será más conocido como *fait divers*.

En segundo lugar, el libro reconstruye y analiza las redes de periodistas y las redacciones como espacios de sociabilidad intelectual con sus jerarquías, modos de ingresos, funciones y formas de ascenso, en el marco de una creciente división del trabajo periodístico. Para ello, Servelli apela a fuentes alternativas, como las memorias y recuerdos de algunos de los protagonistas de este estudio, aportando un conjunto significativo de nuevo datos sobre los periodistas escogidos.

En tercer lugar, cabría destacar el análisis de las trayectorias de este grupo de profesionales de la noticia que permite encontrar ciertas similitudes a lo largo de su experiencia periodística: inmigrantes o hijos de primera generación que llegaban con experiencia previa en el periodismo europeo o montevideano y que abrazaban esa profesión como modo de vida, mezclándose con periodistas procedentes de la élite política e intelectual; un ingreso temprano al periodismo en su escalón más bajo y un ascenso al interior de las redacciones de los grandes diarios; la creación y dirección de sus propios diarios y revistas y, finalmente, luego de desempeñarse como *reporters* viajeros en el medio local, la continuación de sus funciones en el exterior del país “lo que resulta indicativo del valor atribuido por las direcciones de los diarios a la experiencia local y la consecuente proyección internacional que podrían alcanzar sus corresponsales” (15). Estos rasgos compartidos explican la elección metodológica de analizar a estas figuras priorizando los componentes supraindividuales como determinadas constelaciones temáticas y argumentales, modos discursivos y estructuras retóricas.

Por último, el libro se sostiene en un minucioso análisis interno de las crónicas de viaje (de las que se incluye una selección representativa en el Anexo)

y de los usos de esas crónicas como un espacio de construcción de una nueva legitimidad; crónicas en las que la reflexión sobre la labor periodística está en el centro de la escena y que enfatizan determinados rasgos del perfil profesional del *repórter* (ubicuidad, indiscreción y audacia, etc.), rasgos del modelo norteamericano que estaba presente en el imaginario de los *reporters* porteños (39). Esta insistencia en el peso de los diarios norteamericanos en el señalado proceso de modernización es quizá el único aspecto del libro que merecería algún matiz. Pues esa indudable influencia no implicó, sin embargo, una desaparición absoluta del modelo de periódico francés, que pervive entre los diarios locales. *A través de la República* constituye un gran aporte al conocimiento de un momento clave de la historia de la prensa y el periodismo en la Buenos Aires de entre-siglos.